
El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

VOLUMEN X, NÚMERO 6

Los hermanos de Unida se regocijan en la Fiesta de los Tabernáculos

Más de 20.000 personas asisten a 62 lugares en seis continentes.

“**H**emos recibido informes muy alentadores de todas partes del mundo”, dijo el presidente Clyde Kilough. “Todavía sigo obteniendo beneficios espirituales de la gran Fiesta a la que asistimos Dee y yo en compañía de 660 hermanos en Antigua, Guatemala, y 550 en Acapulco, México”.

En los 62 lugares de la Fiesta auspiciados por la Iglesia de Dios Unida asistieron 20 476 personas. Esto fue un pequeño aumento en la asistencia en comparación con el año pasado (38 personas más o el 0,2 por ciento). Además, 720 personas que no pudieron asistir a la Fiesta recibieron mensajes grabados, y se hicieron un máximo de 307 conexiones a las emisiones por Internet de los servicios. “En algunos casos varias personas utilizaron la misma conexión para ver los servicios”, dijo Aarón Booth, director técnico. “Por tanto, el número de personas que vieron las emisiones pudo haber sido más de mil”.

Hubo comentarios positivos de parte de empleados de hoteles y de la prensa local. “Es el mejor grupo que hemos tenido hasta ahora”, dijo Pamela Robinson, empleada del hotel en Santa Lucía.

El periódico *The Freeport News* informó sobre la Fiesta en las Bahamas con una descripción detallada de las creencias y la misión de la iglesia. Entre otras cosas, el artículo decía: “Las actividades de la semana culminaron ayer con un sermón muy interesante de Kingsley Mather, pastor de la Iglesia de Dios Unida. El pastor Mather mencionó que miles de familias en los Estados Unidos y en todo el mundo celebran festivales bíblicos cada año, entre ellos la Fiesta de los Tabernáculos”. Hubo también un informe televisivo acerca de la iglesia en el noticiero de la noche.

Mendoza, Argentina

Fue casi una Fiesta de “Naciones Unidas” en Mendoza, Argentina, con las banderas de 12 naciones colgadas en la pared detrás del atril en el Hotel Ejército de los Andes. Los miembros vinieron de países donde se habla español, portugués o inglés, pero la presencia de un mismo Espíritu nos ayudó a todos a superar la barrera de los idiomas y desarrollar maravillosas amistades. La mayor parte de los servicios se realizó en español. La asistencia más alta, durante el primer día santo, fue de 485 personas.

Entre los oradores estaban Saúl Langarica, pastor de las congregaciones en Chile, Argentina, Bolivia y Brasil; Jaime

EN ESTE NÚMERO

- | | |
|----|---|
| 1 | Los hermanos de Unida se regocijan en la Fiesta de los Tabernáculos |
| 7 | Asistencia a la Fiesta de los Tabernáculos |
| 7 | El presidente visita congregaciones en Zambia y Malauí |
| 12 | Informe financiero nuevamente refleja las bendiciones de Dios |
| 12 | Abrumado por la pena: ¡Perdí a mi único hijo! |
| 16 | Vencer nos plantea un problema |
| 19 | Lo que el bautismo ha significado para mí |
| 23 | Enseñemos a nuestros hijos mediante la oración |
| 23 | Una imagen vale más que mil palabras |
| 24 | ¿Qué es fe? |
| 25 | Mi bebé ladrón |
| 26 | Cómo permanecer en la fe |
| 26 | Las cosas pequeñas pueden ser muy significativas |
-

Guiñez, ministro que trabaja en la oficina en Santiago, Chile; Braden Veller, ministro de Florida; y Ralph Levy, instructor del CBA. El video de la Fiesta fue exhibido en español, con traducción al inglés.

Las temperaturas oscilaron entre fresco y tibio durante la mayor parte de la Fiesta, lo que proporcionó un trasfondo hermoso para todas las actividades: dos bailes, una noche de talentos excelente, una tarde de asado argentino deliciosa, un desayuno para las damas y una visita a un viñedo.

Un paseo por la ciudad de Mendoza incluyó una visita a La Cabaña, una fábrica de chocolate, donde los hermanos gastaron un poco de su diezmo del festival en deliciosos bombones. (¡Tomamos en serio el mandato bíblico de disfrutar todo lo que deseemos durante la Fiesta!) Este lugar de la Fiesta es muy recomendado para los chocohólicos y para aquellos que disfrutan con el gran compañerismo intercultural.

—Ralph Levy

Coroico, Bolivia

Este año 34 hermanos, incluyendo a los niños, celebraron la Fiesta en Río Selva, un lugar situado en el pequeño pueblo de Coroico, en el distrito de Nor-Yungas, Bolivia. El pueblo está a sólo 100 kilómetros de La Paz, capital del país.

El hotel es excelente, con habitaciones agradables, jardines hermosos y varias piscinas. Las instalaciones que tuvimos este año nos mostraron una pequeña parte de lo que Dios nos dará cuando establezca su reino en la tierra.

El alimento físico era muy abundante, con cada comida al estilo buffet. Gracias al ambiente tropical de la región también tuvimos toda clase de frutas.

El hotel está situado entre dos montañas, a orillas de un río de aguas cristalinas. En este lugar paradisíaco Dios puso su nombre para celebrar la Fiesta. El grupo era pequeño y muy unido y armonioso.

Desde el principio de la Fiesta sentimos la bendición y protección de Dios. Por ejemplo, en circunstancias normales el clima del lugar es muy caliente, pero durante la Fiesta el tiempo fue bastante agradable. Otro ejemplo es que la carretera entre Coroico y La Paz era un camino de tierra, pero ¡justo antes de la Fiesta fue pavimentado!

También fue muy inspirador saber que tuvimos a una persona que estaba celebrando su cuadragésima segunda Fiesta, y también que tuvimos a una bebé de tan sólo 42 días de nacida.

A una pareja de Australia le tomó tres días y varios vuelos para llegar a la Fiesta. A pesar de tales dificultades, llegaron con los rostros felices y así estuvieron durante toda la Fiesta.

El alimento espiritual fue muy equilibrado y abundante. Para mí, la maravillosa gracia de Dios es muy grande al dar éxito espiritual en todos los lugares de la Fiesta simultáneamente en todo el mundo. Eso es realmente inspirador. Dios siempre cumple su promesa de poner su nombre en los lugares que escoge. Por ello, todos nosotros, sus instrumentos, debemos esforzarnos en todo para colaborar con nuestro Dios y hacer que cada día santo sea un éxito.

—Fermín Naín

Maloca de Moscou, Brasil

Este año 58 hermanos, incluyendo a los niños, celebraron la Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran Día en Maloca de Moscou, en la zona norte de Brasil, cerca de la frontera con Guyana.

Nuevamente celebramos la Fiesta en las instalaciones construidas por miembros de la iglesia para guardar el sábado dentro de la reservación que el gobierno brasileño dio a nuestra comunidad.

La mayoría de los hermanos que asistieron a la Fiesta viven en la aldea. Sin embargo, también tuvimos a una familia que vino de Guyana a celebrar la Fiesta con nosotros. Eso fue maravilloso, ya que no tenemos muchos visitantes en la aldea.

La Iglesia de Dios Unida nos proporcionó los fondos para reconstruir el techo de la sala de reuniones, y lo hicimos antes de la Fiesta, de manera que tuvimos la bendición de reunirnos en un edificio renovado.

Este año también notamos mucho interés acerca de la Iglesia de Dios entre los miembros de la comunidad, un testimonio del buen ejemplo que los miembros de la Iglesia de Dios dan a la comunidad en general. Algunos de los que asistieron mencionaron su gran deseo de hacerse miembros de la Iglesia de Dios mediante el bautismo.

Tuvimos una Fiesta muy provechosa y feliz. El grupo estaba muy unido y se sintieron muy satisfechos con los mensajes. Tuvimos actividades sociales cada día después de los servicios, en las que todos tuvieron la oportunidad de participar.

Esperamos que el año entrante más hermanos extranjeros puedan visitarnos para la Fiesta.

—Roberto Mathews da Silva

Lican Ray, Chile

En el distrito de los lagos en el sur de Chile, y en la sombra del volcán Villarrica cubierto de nieve, 220 hermanos se juntaron para celebrar la Fiesta este año en Lican Ray.

La Fiesta se llevó a cabo en las instalaciones del complejo turístico El Conquistador, donde los hermanos se hospedaron en pintorescas cabañas de madera con chimeneas, situadas en medio de árboles nativos y los sonidos de la naturaleza.

Aunque las temperaturas oscilaron entre 5 y 10 grados, fuimos bendecidos con cielos soleados y el calor fraternal.

Bajo la coordinación del pastor Saúl Langarica, quien estuvo allí con su esposa la primera mitad de la Fiesta, los hermanos fueron espiritualmente estimulados por los mensajes con temas como el Milenio, relaciones de familia, oración y lecciones de la vida de Salomón, entre otros.

Los servicios fueron realizados por la música especial presentada cada día por solistas y coros, incluso uno de niños y otro de ancianos. La Fiesta también brindó la oportunidad para que los hermanos que viven en regiones más aisladas disfrutaran de compañerismo amistoso.

Al final del primer día santo fuimos deleitados con un esquinazo animado y vistoso, una bienvenida verdaderamente festiva, con bailes folclóricos y canciones presentados por los hermanos locales.

También disfrutamos de un viaje a los baños termales de Vergara, uno de los tantos lugares que existen en el Parque Nacional Villarrica. Entre otras actividades tuvimos un paseo en barco en el lago Calafquén, un baile familiar, una fiesta para los niños, partidos de fútbol y un espectáculo de talentos en el que sobresalieron los bailes y la música locales.

Se hizo una comida especial en honor a los ancianos, y las mujeres mayores de 24 años de edad fueron invitadas a un desayuno especial. Los miembros del Club de Oratoria también invitaron a las damas a una cena formal con discursos inspiradores en uno de los restaurantes de la ciudad. Cada tarde las familias se invitaron unas a otras a sus cabañas para “hacer las once”, una reunión en la que se acostumbra compartir una taza de té, pisco sour, bocadillos y una animada conversación.

Uno de los momentos sobresalientes de la Fiesta fue la oportunidad de dar la bienvenida a la Iglesia de Dios a cinco nuevos hermanos, que fueron bautizados por Jaime Gallardo, ministro que sirve a los hermanos en el sur de Chile.

El lugar de la Fiesta en Chile tuvo mucho que ofrecer: historia, folclor, lagos, volcanes y paisajes hermosos. Pero su ingrediente más maravilloso fue el calor, amistad y hospitalidad de los hermanos. Recomendamos entusiastamente que vengan a Chile para la Fiesta de los Tabernáculos, pero esta recomendación viene con una advertencia: uno no debe ser alérgico a los abrazos y los besos. Los hermanos chilenos toman en serio lo que a la Sra. Langarica le gusta decir: Si usted viene a Chile, tiene que “dejarse ser amado”.

—Eloy y Gladys Valdés

Santa Marta, Colombia

Fue una Fiesta muy inspiradora en un ambiente de familia agradable. Nuestra asistencia más alta fue de 87 personas. Fue menos que en otros años porque nuestros hermanos ecuatorianos, que normalmente nos acompañan en la Fiesta, este año viajaron a Mendoza, Argentina. El alimento espiritual que recibimos nos anima y alienta para seguir en nuestro viaje hacia el Reino de Dios. A pesar de las dificultades económicas y las circunstancias sociales y de violencia que vivimos en nuestro país, la protección de Dios es evidente y nos ayuda a proseguir. Siempre hemos contado con su ayuda y compañía en el viaje que realizamos, que en algunos casos toma hasta 18 horas al viajar por autobús, y nunca hemos tenido nada que lamentar.

Una persona fue bautizada durante la Fiesta, algo que nos alegra y nos conforta. Además, algunos hermanos que están viviendo fuera de Colombia, unos en el Canadá y otra en Inglaterra, nos visitaron, un motivo más de alegría y regocijo. También nos acompañaron un hermano de México y una pareja de un chileno y una colombiana que residen en los Estados Unidos. Debido a las condiciones bien conocidas por todos en el mundo, normalmente no tenemos muchos visitantes, por lo que contar con la compañía de estas personas fue algo animador y edificante.

A medida que las condiciones del mundo empeoran y el cumplimiento de los eventos profetizados por Dios hace tantos años se hace más evidente, entendemos con mayor claridad por qué el Reino de Dios es la única esperanza de la humanidad. Nuestro clamor, mientras estuvimos unidos disfrutando de las bendiciones y la compañía de Dios en esta Fiesta, fue: ¡Que venga tu reino!

—Eduardo Hernández

Antigua, Guatemala

Cada año decimos: “Esta Fiesta fue la mejor de todas”. Y de seguro lo fue para todos nosotros que tuvimos la oportunidad de celebrarla en Antigua, Guatemala. La asistencia más alta fue 674 personas.

La temperatura fue fabulosa, con mucho sol y un poco de lluvia, y el compañerismo fue el ingrediente que más sazonó todas las actividades. Tuvimos una cena familiar en la que felizmente compartimos el alimento y el principio del sábado con todos los hermanos.

Tuvimos también un desayuno para las damas en el que más de 200 mujeres disfrutaron de un programa agradable y variado. Entre las demás actividades estaban un desayuno para los de la edad dorada, una parrillada familiar, una noche para las damas y un espectáculo de talento folclórico.

Pero lo que más nos motivó fueron los sermones y sermoncillos que estuvieron enfocados en el Reino de Dios, y la música especial con la participación de grupos de todas las edades.

Los Sres. Clyde y Dee Kilough compartieron la primera mitad de la Fiesta con nosotros, y el Sr. Leon Walker y su esposa Reba asistieron a la segunda mitad de la Fiesta en Antigua.

Al final de la Fiesta hubo lágrimas, sonrisas de felicidad y expresiones sinceras de aliento para mantenerse fuertes y esperar con mucha ilusión la próxima Fiesta de los Tabernáculos, en el lugar que Dios escogerá.

—Luis Mundo Tello

Acapulco, México

¡Dios lo hizo otra vez! La Fiesta del 2007 en Acapulco tiene que haber sido la mejor que hemos tenido! El calor y el afecto entre los hermanos se hicieron evidentes. Se efectuaron estudios bíblicos y servicios para un total de 565 hermanos de México, los Estados Unidos, Canadá, Chile, Guatemala y otros países. Como lo expresó un miembro de Nueva York: “Tanto los estudios bíblicos diarios

para los adultos como los de los niños antes de los servicios fueron muy estimulantes y provechosos”.

El Sr. Walker y su esposa asistieron durante la primera mitad de la Fiesta en Acapulco. Ellos son muy conocidos por los miembros en México, y sus visitas son siempre muy apreciadas.

El Sr. Clyde Kilough y su esposa llegaron para la segunda mitad, haciendo así la Fiesta de este año en Acapulco una ocasión aún más especial. Los miembros disfrutaron de la oportunidad de conocer personalmente a los Kilough y quedaron muy impresionados cuando el Sr. Kilough concluyó uno de sus mensajes en español. Los miembros disfrutaron tomándose fotos con ellos y expresaron lo honrados que se sintieron con su visita.

Los sermones fueron muy inspiradores. En particular, muchos hermanos disfrutaron el video de la Fiesta. Fueron animados sobre todo por la fe y trabajo diligente de nuestros hermanos y ministros en Europa.

La música especial fue excepcional este año. Se formó un coro bilingüe en el que las barreras de los idiomas se perdieron entre notas y voces armoniosas. Sin embargo, a pesar de los mejores esfuerzos de muchos hermanos talentosos, no fueron capaces de competir con el coro de niños de la Ciudad de México, que tocó nuestros corazones cuando cantaron acerca de la creación mientras se exhibieron en el trasfondo imágenes de historietas animadas. Qué alegría fue para todos nosotros ver, oír y aprender de las bocas de los niños.

Entre las demás actividades de la Fiesta hubo un baile familiar, un día en un parque acuático, un día de niños con un espectáculo de delfines, un té y una conferencia para las damas, cantos informales con los ancianos, un espectáculo de talentos, una cena seguida de un baile para los jóvenes, y un paseo a los famosos clavadistas de Acapulco, un espectáculo del que muchos hermanos dijeron que probaba que en Acapulco los hombres realmente pueden volar.

El próximo año Acapulco servirá una vez más de anfitrión para la Fiesta. Tanto los hermanos mexicanos como los de otros países se hospedarán en el Hotel Crowne Plaza donde, sin duda, Dios hará otra vez que nuestra Fiesta sea la mejor de todas.

—Lauro Roybal

Huanchaco, Perú

El pintoresco pueblo de Huanchaco en la costa del Pacífico, situado a aproximadamente 550 kilómetros al norte de Lima, fue otra vez el lugar de la Fiesta para los hermanos del Perú. Aunque el tiempo fue un poco más frío de lo esperado, el calor y la hospitalidad de los asistentes y el sólido alimento espiritual (por no mencionar el excelente banquete físico) mantuvo a todos con ánimo alegre.

La asistencia más alta fue de 217 personas, y todos, desde el más entrado en años hasta el más joven, pudieron participar en casi todas las actividades, ya fueran programadas de antemano o improvisadas. Un bautismo añadió un miembro más al Cuerpo durante la Fiesta de este año.

Sermones muy informativos y apropiados fueron dados por Manuel Quijano, Wilfredo Sáenz, Gerald Kliever, David Nunn y Guy Burke. Igualmente eficaces fueron los sermoncillos dados por hombres que representaron las congregaciones de Lima, Huaraz y Arequipa. Y grupos corales y solistas de esas mismas congregaciones presentaron hermosa música especial.

Entre las actividades estaban dos bailes, una fiesta infantil, una fiesta en la playa, un espectáculo de talentos y una noche peruana. Otras actividades estuvieron dirigidas a las damas, los ancianos y los adolescentes. Hubo también viajes a sitios arqueológicos preincaicos, paseos a lo largo del rompeolas y la playa, una gira turística general y excursiones a la ciudad para hacer compras de artículos de piel, joyería o suéteres de alpaca.

La dirección y el personal de Hostal Bracamonte, el local de la Fiesta, estuvieron muy atentos a las necesidades y la comodidad de los asistentes. Por consiguiente, se desarrolló una relación muy

amistosa como de familia entre los hospedados y el personal de hotel, que hizo que la Fiesta fuera mucho más agradable para todos.

Sermones muy buenos, un compañerismo caluroso y una vislumbre del Reino de Dios realizaron la Fiesta de este año en el Perú. Al regresar a casa espiritualmente rejuvenecidos, unos se preguntaban cómo la Fiesta del próximo año podría ser mejor que la Fiesta de los Tabernáculos del 2007 en la tierra del inca.

—Alec Surratt

Costa da Caparica, Portugal

El pequeño y pintoresco pueblo de pescadores de Costa da Caparica fue el escenario de la Fiesta de los Tabernáculos en Portugal. Australia, Inglaterra, Italia, Portugal y los Estados Unidos fueron algunos de los países representados por los 110 que asistieron al festival este año.

En los inspiradores mensajes se habló del significado de la Fiesta como un tiempo cuando Dios sanará y restaurará todas las cosas, nuestra relación con Dios, la humildad y nuestra preparación necesaria para que un día nos sea posible heredar el Reino de Dios.

Los hermanos pudieron disfrutar del ambiente y de los lugares que rodean a Lisboa. Todos disfrutaron una noche de comida y música (conocida como el fado) típicos de Portugal. Una gira por Lisboa, Sintra, Cascais y Estoril mostró lo mejor de Portugal. Nuestra parada en Cascais resultó ser tanto escénica como divertida al tener la oportunidad de ver Boca do Inferno y hacer compras en un mercado de artesanía. Nuestra última excursión incluyó un viaje por las montañas de Arrabida. Lo sobresaliente de la tarde fue la oportunidad de pasear por el castillo, catar vinos y observar la fabricación de cerámicas.

La gente anciana disfrutó de un almuerzo privado en un restaurante típico con pescado fresco y otros bocados exquisitos. Poco después, en la tarde, las familias y los niños disfrutaron de carreras divertidas y la construcción de castillos de arena en la playa.

“Es sencillamente un lugar perfecto; uno puede conocerlos a todos”, comentó Hiroumi Mirigan. “Una maravillosa Fiesta; realmente disfruté los paseos”, dijo Mike Cook. “Me inspiró la actitud con que sirve la gente, y me gustaron las flores y el desayuno para las damas”, añadió Jan Cook.

Después del último servicio en el Último Gran Día todos nos juntamos en la playa para ver una puesta del sol hermosa y para despedirnos. John Fox nos recordó el pasaje que dice que todo el mundo va a estar lleno del conocimiento de Dios, como las aguas cubren el mar.

—Kathy de Campos

Asistencia a la Fiesta de los Tabernáculos

Alemania.....	217	Ghana	700
Argentina	485	Guatemala	674
Australia.....	618	Guyana	36
Bahamas.....	386	Islas Británicas	123
Barbados.....	64	Italia	362
Bolivia	34	Jamaica.....	351
Brasil.....	58	Jordania	103
Camerún.....	42	Kenia	215
Canadá	777	Malasia.....	31
Colombia	87	Malauí	133
Congo.....	33	Mauricio	20
Costa de Marfil	33	México.....	565
Chile.....	220	Nigeria.....	118
Estados Unidos		Nueva Zelanda	140
Anchorage, Alaska	680	Perú	217
Bend-Redmond, Oregón	1137	Portugal	110
Branson, Missouri	1425	Ruanda.....	80
Cincinnati, Ohio	616	Santa Lucía.....	114
Escondido, California.....	833	Singapur	95
Jekyll Island, Georgia.....	1335	Sri Lanka	30
Kerrville, Texas.....	720	Sudáfrica	293
Lancaster, Pensilvania.....	1129	Togo.....	73
Panama City Beach, Florida.....	1681	Tonga.....	24
Steamboat Springs, Colorado.....	704	Zambia.....	310
Wisconsin Dells, Wisconsin.....	1398	Zimbabue.....	39
Estonia	40	Personas que no pudieron asistir a la Fiesta, pero recibieron sermones grabados	720
Fiyi.....	9		
Filipinas	653		
Francia	106	Total.....	21.196

El presidente visita congregaciones en Zambia y Malauí

“¿Puede suceder esto realmente?” “¿Piensa usted que él realmente nos visitará?” “¿Por qué querrá nuestro presidente visitarnos en lugares tan remotos y apartados?” Estos fueron algunos de los comentarios que hicieron los miembros cuando se anunció que el presidente de la IDUAI, Clyde Kilough, visitaría a las congregaciones en Zambia y Malauí.

En agosto la visita se hizo una realidad, creando mucho entusiasmo entre los miembros en estos países. Durante el viaje de 13 días el presidente visitó todas las congregaciones en Zambia (a excepción de una que está situada en un lugar muy remoto) y las dos congregaciones en Malauí, viajando muchos cientos de kilómetros por tierra a fin de llegar a las congregaciones remotas en zonas rurales.

La visita comenzó el 14 de agosto cuando el Sr. Kilough aterrizó en Johannesburgo, Sudáfrica. Al día siguiente Morgen Kriedemann, el pastor de la iglesia de Johannesburgo, y su esposa Joleen llevaron al presidente a una gira por Pretoria, la capital.

Esa noche el Sr. Kilough dirigió un estudio bíblico en la congregación de Johannesburgo, al que asistieron 72 personas. “¿Estamos listos para gobernar?” y “¿Qué enseñaremos?” preguntó, dando

enseguida ejemplos de problemas complejos que encaran lugares como Bangladés y el África subsahariana, y el conflicto árabe-israelí. Estas son algunas de las cuestiones que afrontaremos cuando Cristo regrese, y tendremos que tener soluciones. Una de las maneras de prepararnos para afrontar y resolver estas situaciones en el Milenio es aprender a seguir los caminos de Dios ahora, dijo él.

Visita a Zambia

Al día siguiente, el 15 de agosto, tomamos un vuelo de Air Zambia a Lusaka, la capital. Los señores Kriedemann y André van Belkum acompañaron al Sr. Kilough en el vuelo y en la visita a ambos países. En el aeropuerto nos estaban esperando varios miembros, incluso el pastor regional en Zambia, Kambani Banda, y su esposa Shirley. Los miembros nos dieron a cada uno un vistoso ramo de flores, haciéndonos sentir bienvenidos a su país.

Del aeropuerto fuimos directamente a la casa de la familia Banda, donde se había planeado un estudio bíblico. El tema del estudio del Sr. Kilough tuvo que ver con un mundo inestable lleno de penas, que espera a que los niños vengan a rescatarlo. En estos momentos somos peregrinos, pero una vez que un peregrino echa raíces en este mundo, deja de ser peregrino. Después del estudio encontramos un lugar en el jardín donde pudimos sentarnos y disfrutar de una comida deliciosa preparada por las damas.

Un poco más tarde se nos unieron Mike y Primrose Mukarati, quienes administran nuestra oficina en Zimbabue. Nos dio mucho gusto verlos, pues pudimos hablar de las circunstancias desconcertantes por las que están pasando nuestros miembros en ese país. También tuvimos la oportunidad de entregarles fondos de ayuda recaudados por las congregaciones en Sudáfrica, que serán usados para ayudar a los miembros en Zimbabue. Ellos siguen experimentando privaciones que la mayoría de nosotros ni siquiera nos podemos imaginar.

Fue interesante que el mismo día en que llegó el Sr. Kilough, los presidentes de los 14 países de la Comunidad de Desarrollo de África Austral se reunieron en Lusaka para su conferencia anual. Soldados armados estaban apostados a cada 500 metros a lo largo de la ruta del aeropuerto a la ciudad. Tan pronto como llegaba uno de los líderes, la ruta entera era bloqueada y todos los coches tenían que pararse al lado del camino. Esa mañana Shirley Banda esperó aproximadamente una hora mientras pasaba uno de los jefes de estado.

El viernes por la mañana logramos llegar al complejo principal de ventas, sólo para ser detenidos durante más de dos horas cuando el acceso principal y los puntos de salida a la carretera fueron bloqueados. Cuando vimos vehículos de policía con sus sirenas sonando y con sus luces prendidas, supimos que un jefe de estado iba en una misión a algún lugar.

Sin embargo, a pesar de nuestra tardanza visitamos dos familias de la iglesia en sus casas. La primera fue una viuda, Rebecca Chipembele, y su nieta Alice Banda. Su casa está situada en un barrio residencial donde los caminos son una serie de baches profundos, un desafío tanto para el vehículo como para el conductor. Su casa consiste en una sala de estar, una cocina y un dormitorio. Conversamos acerca de la iglesia y cómo ella se las arregla para ir a los servicios en el sábado. En la calle un altavoz resonaba fuertemente, haciendo difícil a veces oír nuestra conversación.

De allí visitamos otra familia, Lynos y Brenda Ngwenya y sus hijos Nathan, Amos y Leah. La familia entera vive en un solo cuarto; el dormitorio está formado por una cortina colgada del techo. Fue un honor para nosotros, más que para ellos, estar en los hogares de estos miembros y enterarnos de su dedicación a los caminos de Dios bajo circunstancias tan difíciles. Nos sentimos muy impresionados al reflexionar acerca de su compromiso y lealtad.

El sábado en Mumbua

El sábado fuimos a visitar las congregaciones en la provincia de Mumbua. Se había planeado tener servicios combinados con las iglesias de Kasumpa, Nalubanda y Nalubanda Norte. Primero

nos detuvimos en la aldea de un miembro quien también es jefe de aquella zona, Jerrison Shacoon-ga, su esposa Nice y sus siete hijos. Luego visitamos la sala donde se reúne la iglesia, cuya construcción fue patrocinada por el Programa de Buenas Obras.

Después de visitar a Lloyd Chifwepa y su familia, y a una viuda, la Sra. Maninga, salimos para los servicios. En el camino nos detuvimos en una clínica y les entregamos medicamentos suministrados por LifeNets. La clínica ayuda a nuestros miembros en esa zona, pues sólo a personal médico calificado le es permitido administrar ciertas medicinas. LifeNets suministra los medicamentos y cuando los miembros se enferman (sobre todo de malaria) los empleados de la clínica los administran. Notamos que había pacientes en las salas, envueltos en mantas, que nos miraban fijamente, unos con miradas tristes y desesperanzadas.

Al llegar a Nalubanda fuimos recibidos con una canción de bienvenida, cantada con la acostumbrada armonía tan placentera al oído. Durante el servicio el Sr. Kilough hizo énfasis en la importancia de esforzarnos para llegar al Reino de Dios, sin echar raíces en esta sociedad. “Buscad primero el Reino de Dios”, dijo, pero sin olvidar la necesidad de buscar también su justicia.

La asistencia de 122 personas fue la más alta en este viaje. El servicio se efectuó en la nueva sala construida con la ayuda del Programa de Buenas Obras. (Una tercera sala se está construyendo actualmente en Nalubanda Norte.)

Uno de los aspectos sobresalientes fue el coro de la iglesia. Su canto es espontáneo e inspirador. Después de los servicios disfrutamos de una comida de lechwe (un antílope africano), maíz molido y cocinado, pollo, carne de cabra y verduras. Para entonces ya había oscurecido, y utilizando la luz de un automóvil le presentaron al Sr. Kilough un regalo de un reloj montado en una placa de cobre con el mapa de Zambia.

Regresamos por un camino desigual, con los baches habituales que hicieron que nuestro vehículo se fuera sacudiendo a lo largo del camino. Nos tomó dos horas y cinco minutos viajar los 65 kilómetros de regreso a nuestra posada. Nos detuvimos dos veces para estirar las piernas. En todo el viaje de vuelta a Mumbua sólo nos encontramos con dos vehículos.

El domingo en Mapoko

Salimos temprano para nuestra siguiente visita a la congregación de Mapoko. Afortunadamente, este fue un trayecto de sólo una hora. A lo largo del camino recogimos a unos miembros. Al llegar al lugar de reuniones los miembros nos saludaron cantándonos la bienvenida tradicional e hicieron fila para saludar al presidente. El lugar de reunión fue una estructura de barro con techo de paja. La asistencia fue de 78 personas.

El Sr. Kilough hizo énfasis en 1 Pedro 2:9 diciendo que al ser una nación santa, se nos requiere que vivamos cada día como el pueblo de Dios. También se refirió a Santiago 2:5, mostrando que Dios decidió elegir a los pobres de este mundo, ricos en fe, para ser herederos del reino que ha prometido a aquellos que lo aman.

Después de los servicios y de conversar con los hermanos, viajamos una corta distancia para visitar a algunos miembros en sus hogares. Primero visitamos a tres viudas que son consideradas agricultoras de éxito. Ellas nos mostraron las cosechas de maíz y algodón de este año. Su aldea consiste en chozas cubiertas de paja que sirven como dormitorios, una cocina separada para la preparación de comida y estructuras para gallinas, cabras, ovejas y palomas. Notamos que ninguno de los dormitorios tenía puertas, sino simplemente una tela colgada delante de la apertura. El delito no es un problema en esa aldea.

Después de visitar la aldea de otro miembro, volvimos a la aldea del miembro principal, Jonathan Katapya. Nos sentamos bajo la sombra de una morera y disfrutamos de una comida de carne de cabra guisada, ave de guinea asada, maíz y verduras. Abandonamos Mapoko mientras escuchábamos el canto de los miembros que nos decían adiós con las manos. Volvimos por un camino grave-

mente erosionado. Por suerte sólo tuvimos que recorrer ocho kilómetros para llegar a la carretera principal hacia Lusaka, recién pavimentada con el respaldo financiero del gobierno sueco.

Mufulira y el Cinturón de Cobre

A la mañana siguiente salimos de Lusaka en un viaje de cinco horas al norte de Zambia a fin de visitar la congregación de Mufulira.

El camino estaba bastante ocupado, sobre todo con camiones que transportaban el equipo de las minas de cobre en la región. Al lado de la carretera vimos los restos de cinco accidentes.

Fuimos a la casa de Derrick y Cherry Pringle, que dirigen la distribución de *Las Buenas Noticias* (en inglés) y se encargan de todo el correo de la iglesia que se recibe y que se envía en Zambia. El Sr. Kilough expresó su agradecimiento por el trabajo voluntario que realizan el matrimonio Pringle y otros como ellos en todo el mundo en su servicio a la iglesia.

Esa noche disfrutamos de la hospitalidad de los Pringle y de la deliciosa cena preparada por Cherry Pringle.

La siguiente mañana asistimos a la congregación de Mufulira, que está situada en el Cinturón de Cobre, llamado así debido a las minas de cobre localizadas allí. A lo largo del camino nos encontramos con los taxis típicos, muchos con lemas religiosos escritos en la ventanilla trasera, como “Sólo Dios sabe” y “Cada hombre por sí mismo, y Dios por todos nosotros”. La asistencia fue de 78 personas.

El Sr. Kilough dijo que los gobiernos humanos nunca han resuelto los problemas que la gente encara, ni han dado estabilidad o esperanza. Sin embargo, el Reino de Dios no sólo perdurará por siempre, sino que también proveerá soluciones para los problemas humanos (Daniel 2:44). Mencionó que cada día tenemos la oportunidad de vivir rectamente y de permitirle a Dios que nos prepare para una posición de mando en su reino. Uno de los motivos principales por los que la gente se desvía es porque pierde de vista el reino, y no debemos dejarnos desviar de nuestro objetivo de entrar en el Reino de Dios.

En nuestro viaje de regreso nos encontramos con el control policial habitual (algo que abunda en las carreteras de la mayoría de los países africanos). Sin embargo, la policía fue cortés.

La mayor parte del miércoles estuvimos ocupados en una reunión con 10 varones de la iglesia local. El Sr. Kilough les habló de varios aspectos del liderazgo en la iglesia. Hizo énfasis en que ningún puesto en la iglesia debe ser para la ganancia personal, sino para servir a otros. Les aconsejó: Permítanle a Dios que les utilice en cualquier lugar donde los coloque, aunque esto no les depare mucho reconocimiento.

El jueves partimos para Lusaka.

Viaje a Malaui

El viernes 24 de agosto salimos para el aeropuerto de Lusaka y nos presentamos para hacer los trámites de aduana e inmigración, sólo para que se nos dijera que el vuelo a Lilongüe, la capital de Malaui, no iba a salir a tiempo.

Mientras esperábamos notamos a un empleado del aeropuerto que leía *Las Buenas Noticias* (en inglés). Una sonrisa brotó en su cara cuando el Sr. Kilough le mostró su nombre en su pasaporte y también le indicó su nombre en la lista del personal que aparece en la revista. Sacamos una fotografía del Sr. Kilough sentado al lado de este señor. Lo que hizo esta situación más extraña fue que la revista había sido enviada originalmente a un suscriptor en EE.UU.

Dondequiera que nos encontramos con los miembros, ellos expresaron su agradecimiento con el Sr. Kilough por tomarse el tiempo de visitarlos, sobre todo en lugares lejanos a los que es tan difícil llegar. La visita a Zambia, aunque fatigante y a veces penosa, fue de mucho éxito, y tuvimos pocas dificultades.

Esa tarde nuestro avión de 50 asientos aterrizó en lo que es descrito como “el corazón caluroso de África”. La gente de Malaui es exactamente así: calurosa y amigable, y en ninguna otra parte más que en la iglesia.

Un país relativamente pequeño (118 484 kilómetros cuadrados) con una población de 12 millones, Malaui es el octavo país más pobre en el mundo. El desempleo es alto. Los ingresos medios de un trabajador son 50 dólares por mes; y el de un funcionario del gobierno, 150 dólares. Aquí encontramos a hermanos dedicados que apoyan la obra de Dios, fielmente pagando cada mes el diezmo de lo poco que tienen.

Fuimos recibidos en el aeropuerto de Lilongüe por el ministro Gladstone Chonde y transportados en una ambulancia (suministrada por LifeNets) hasta nuestro alojamiento.

Durante la mañana del sábado los Sres. van Belkum y Kriedemann acompañaron al Sr. Kilough a los servicios que se llevaron a cabo en la clínica dirigida por Gladstone Chonde y construida por LifeNets. Asistieron 57 personas. Después del canto acostumbrado de bienvenida de la congregación, el Sr. Kilough dio un sermón centrado no sólo en buscar el Reino de Dios, sino también en buscar su justicia ahora en nuestras vidas, citando una frase de uno de los himnos: “Yo contuve mis pies de andar en la maldad”.

Temprano a la mañana siguiente fuimos llevados por Sam y Esther Chilapora en otra ambulancia donada por LifeNets (para entonces nos preguntábamos si estábamos enfermos sin darnos cuenta de ello) 352 kilómetros al sur hasta la ciudad de Blantyre, donde está situada nuestra otra congregación.

Antes de llegar a Blantyre nos detuvimos en el Centro Médico Balaka atendido por el Dr. Chilapora y su esposa, una enfermera certificada. Esta clínica también fue donada por LifeNets e inaugurada por Victor Kubik el 7 de octubre de 2003.

Ese mismo domingo por la tarde, después de seis horas de viaje de Lilongüe, se llevó a cabo un estudio bíblico al que asistieron 71 personas. Se le dio la bienvenida al Sr. Kilough a la manera típica malaui: calurosa. Una muchacha le entregó un ramo de flores y uno de los muchachos le dio una flor para la solapa.

Nuevamente, el Sr. Kilough enfocó su mensaje en el milagro de nuestro llamamiento, el venidero Reino de Dios y la necesidad vital de mantener una visión clara de éste y tenerla siempre en nuestras mentes (Proverbios 29:18).

Al final del estudio uno de los miembros, Tielmans Chirwa, presentó a Sr. Kilough, de parte de los miembros de Blantyre, una pintura muy bonita de una aldea africana. Ésta era un recuerdo de donde él había estado y una invitación para que volviera pronto.

La mañana siguiente fuimos al aeropuerto para nuestro vuelo de vuelta a Johannesburgo, Sudáfrica. En el aeropuerto Gracious Mpilangwe dijo que Malaui había sido enormemente bendecida por la visita del Sr. Kilough. Fuimos igualmente bendecidos nosotros, quizá aún más.

Así terminaron los 12 días de viaje por Zambia y Malaui. Compartir la fe y dedicación de nuestros hermanos en esta parte del África meridional fue al mismo tiempo agotador y estimulante, esclarecedor y conmovedor.

—André van Belkum y Morgen Kriedemann

Informe financiero nuevamente refleja las bendiciones de Dios

Audidores independientes dan a los estados de cuenta financieros su visto bueno. En este año fiscal se saldó la hipoteca de las oficinas centrales y se aumentaron los gastos para la predicación del evangelio en un 17 por ciento.

Recientemente completamos una auditoría de los estados de cuenta financieros de la Iglesia Unida de Dios, *una Asociación Internacional*, para el año fiscal que terminó el 30 de junio de 2007. La firma de auditores Clark, Schaefer, Hackett y Cía., de Cincinnati, Ohio, una vez más realizó la auditoría y dio una opinión de aprobación “incondicional”.

Estos estados de cuenta reflejan otro año de operaciones durante el cual la iglesia ha sido bendecida con ingresos estables y un sensato control operacional de gastos.

Durante este año la iglesia terminó de pagar la hipoteca de 15 años de las instalaciones de las oficinas en Cincinnati (después de sólo cinco años). Al mismo tiempo, la iglesia ha mantenido el nivel de sus reservas en efectivo, según lo estipulan las normas adoptadas por el Consejo de Ancianos.

Los gastos para la predicación del evangelio aumentaron en un 17 por ciento en un año en que el total de ingresos aumentó en un 7 por ciento.

Estamos agradecidos con Dios el Padre y la Cabeza de la iglesia (Jesucristo), dador de toda buena dádiva, por proporcionar estos aumentos y resultados. Nuestra gratitud, por supuesto, también se extiende a los miembros fieles de la iglesia y a otros que apoyan esta obra por su fidelidad en dar sus diezmos y ofrendas.

Como siempre, solicitamos las oraciones de todos los que apoyan a la iglesia, para que Dios le dé sabiduría en la administración de sus asuntos financieros.

	Año fiscal de 2006-07	Año fiscal de 2005-06
Efectivo y equivalente de efectivo	\$7 313 322	\$7 120 528
Total de activos	11 631 525	11 314 464
Total de pasivos	1 237 428	2 441 220
Activos netos no restringidos	10 379 118	8 855 762
Total de ingresos	23 368 688	21 907 466
Cambio de activos netos	1 520 853	931 759

—Tom Kirkpatrick, tesorero

Abrumado por la pena: ¡Perdí a mi único hijo!

Ni la pena ni las pruebas que nos la traen nos parecen bien. Pero en medio de una pérdida grandísima comencé a ver la conexión entre la pena y el amor . . . y Dios.

MI hijo era, por así decirlo, de tal palo, tal astilla. A mí me había gustado explorar y había pasado algún tiempo en Alaska y hasta llegué a pensar en irme a vivir allí. De hecho, mi abuelo y unos tíos hicieron precisamente eso.

Cuando niño, Michael andaba siempre explorando, construyendo casas en los árboles, aprendiendo a disparar, cazar y pescar. Le gustaba la excursión, natación, piragüismo, esquí acuático y

sobre nieve, y amaba volar cuando yo lo llevaba conmigo en la avioneta Piper Cub de la Institución Ambassador en Big Sandy, Texas, donde trabajé.

Él no fue tan entusiasta en cuanto a la escuela y la iglesia, pero tampoco lo fui yo a su edad. Pero él nunca fue abiertamente rebelde; sólo tenía otras prioridades que para él eran más importantes. Durante su desarrollo físico adquirió algunos problemas de salud: toxicidad química debido a la exposición a vapores de formaldehído de los materiales de construcción en una nueva casa que construimos, algo que probablemente influyó para que él se sintiera inclinado a vivir al aire libre, un estilo de vida que amó.

Con mi estímulo, él trató de llevar a cabo algunos estudios universitarios, pero cuando se le presentó la oportunidad de tomar un curso de supervivencia campestre, Michael la aceptó sin vacilar. Él hizo la mayor parte de su propio equipo de supervivencia.

Después de la muerte de su madre, él decidió dirigirse hacia el norte a Alaska. Fue a Wrangell en el sur de Alaska para explorar y practicar sus habilidades de supervivencia. Michael hizo amigos y tuvo varios empleos temporales, incluso en un barco de pesca que casi se hundió porque la mayor parte de la tripulación estaba ebria.

Él escribía fielmente a casa y a otros sobre sus experiencias. Solicitó un trabajo en el Servicio Forestal y planeaba comprar un terreno y establecerse allí.

Michael también comenzó a pasar más tiempo estudiando la Biblia y comenzó a hacer muchas preguntas en sus cartas. Hasta pensé en hacer un viaje para visitarle a mediados de 1995.

¡Perdido!

Pero en febrero de ese año recibí una llamada de la oficina del alguacil en Wrangell, Alaska, para notificarme que Michael se había perdido en el páramo de Alaska, y que ellos estaban enviando un pelotón de salvamento para buscarlo. Él había estado practicando sus habilidades de supervivencia en el páramo. Estuve profundamente preocupado y pedí a muchos que oraran por su seguridad.

Un amigo de Michael, quien le llevaba provisiones y correo más o menos cada mes a la cabaña donde él estaba, no lo había encontrado durante su viaje en febrero.

El amigo, un empleado del Servicio Forestal, había ido a la cabaña donde se iban a encontrar. Le buscó, pero no fue a los campamentos de supervivencia de Michael. En algunas de sus cartas Michael escribió detalles sobre encuentros cercanos con osos pardos enormes que habían incurrido en uno de sus campamentos, por lo que yo estaba aún más preocupado.

Malas noticias

Yo estaba orando para que lo encontraran a salvo, pero una semana después, cuando volví a tener noticias de la oficina del alguacil en Wrangell, las noticias no fueron buenas.

El pelotón de salvamento lo había encontrado no muy lejos de la cabaña, en una colina con vista a un valle hermoso donde corría un río. Había estado allí durante más de un mes. No entraré en muchos detalles, ya que fue casi imposible averiguar exactamente lo que había ocurrido.

Me sentí abrumado por la emoción y la pena, como nunca las había sentido antes. Estaba convencido de que iba a recibir buenas noticias, pero también me daba cuenta de los riesgos que él corría al explorar y tratar de sobrevivir solo en el páramo de Alaska en invierno.

Era mi único hijo, de casi 27 años, que apenas comenzaba a lograr sus sueños y también procuraba entender la palabra de Dios. Especialmente, yo tenía la esperanza de poder ser un guía espiritual para él en su búsqueda del conocimiento de Dios.

La pena es un sentimiento emocional intenso de angustia y sufrimiento de corazón por alguien a quien amamos. Es simplemente natural llorar a aquellos que amamos y por semejante pérdida, sobre todo cuando se trata de familiares, hijos o amigos íntimos con quienes queremos compartir el futuro y las alegrías de su felicidad y éxito.

Experiencia dolorosa

Las noticias penosas de la muerte de mi hijo llegaron cuando yo comenzaba a prepararme para la Pascua que se aproximaba. En mi pena procuré entender y consolar mis sentimientos al examinar más profundamente el sentido de las fiestas y cómo Dios sacrificó a su único Hijo por nosotros.

Cuando consideré mi amor y preocupación y la pena que tenía por mi hijo, mi único hijo, comencé a comprender que no lloramos a aquellos que no amamos, y mientras más amamos a alguien, más nos apenamos. El verdadero amor maduro (*agape* en griego) es una preocupación sincera y profunda por otros. Por lo tanto, la pena, ya sea externa o interna (no todos la exteriorizan), podría ser considerada como una medida de nuestro amor.

Reflexioné acerca del que tiene el supremo amor: Dios, por supuesto, “porque Dios es amor” (1 Juan 4:8, 16). Jesús dijo: “Porque de tal manera *amó* Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

Consideré también que si nosotros nos afligimos por aquellos que amamos, ¿cuánto más se aflige Dios por nosotros, si fuimos creados para ser sus propios hijos y para compartir su amor? (Hebreos 2:5-11; 1 Juan 3:1-3). Y ¿cuánto más se aflige Dios cuando nos desviamos y cuando sufrimos? (Hebreos 2:9, 14-15, 17-18; 4:15). Las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido revelan los sentimientos que Dios tiene hacia nosotros. “Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento” (Lucas 15:7).

“Pero [cuando su hijo que se había perdido volvió arrepentido] el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse” (vv. 22-24).

¿Cuánto más se aflige Dios?

Si yo fui abrumado de pena por mi único hijo, ¿cuánto más se afligió Dios cuando permitió que su unigénito, Jesucristo, sufriera, fuera crucificado y muriera por nuestros pecados? Dios el Padre ha amado a Jesucristo por toda la eternidad (Lucas 1:30-35; 3:21-22; Efesios 3:14-19; Juan 1:1, 14; 3:16).

Cuando comencé a considerar cuánto mayor es el amor de Dios que el mío, comencé a entender cuánto más ama a mi madre, mi esposa, mi hijo, mis hijas y toda la humanidad —y a mí— de lo que yo puedo amar. El apóstol Juan reveló que Jesús vino para demostrar el amor de Dios por nosotros: “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 4:9-10).

Nosotros amamos a Dios sólo porque él nos amó a nosotros primero (1 Juan 4:19). Unos podrían preguntar: ¿Por qué entonces no nos impide Dios elegir el camino del pecado y de la muerte? ¿Por qué permitió Dios que Adán y Eva y aquella generación antes del diluvio fueran tentados por Satanás y eligieran el camino del mal y de la muerte?

La respuesta, por supuesto, es que Dios sólo podía crear un carácter santo en sus hijos si les daba libre albedrío. Pero Dios no ha dejado de enseñar al hombre las leyes de la vida y de las bendiciones, y de advertir a la humanidad sobre las consecuencias del pecado y del mal (Génesis 2:16-17; Deuteronomio 5:31-33; 6:1-9; 7:7-15; 8:1-20; 28:1-2, 15; Ezequiel 18:4).

El carácter tiene que ser examinado y probado; por lo tanto, Dios permite que los hombres sean probados, y hasta engañados, y que tomen decisiones, desobedezcan y sufran las consecuencias del pecado para que lleguen a convencerse de que la palabra de Dios y sus leyes son buenas, justas y

absolutas (Génesis 3:1-6; Deuteronomio 4:8; 30:1-20; Jeremías 17:10; Mateo 5:17; Romanos 7:10-12).

Dios se aflige cuando escogemos el camino del mal, del sufrimiento y de la muerte (Génesis 6:5-6; Deuteronomio 30:15-20), pero no nos quitará la libertad de escoger y de sufrir las consecuencias. Sin embargo, Dios, en su gran amor por nosotros, planeó antes de la fundación del mundo que Jesucristo daría su propia vida para redimir al hombre del pecado y de la muerte (1 Pedro 1:18-20).

Así pues, ¿cuánto nos ama Dios? Jesús dijo: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13).

El apóstol Pablo escribió: “Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros . . . Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos [nosotros y nuestros seres amados] salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Romanos 5:7-10).

Debido al sacrificio de Jesucristo por los pecados de la humanidad, todos tendrán la oportunidad de ser salvos en una resurrección (1 Pedro 1:13-21; Romanos 5:6-11; Juan 5:21, 25, 28-29; Apocalipsis 20).

El ejemplo de amor de Jesucristo

Cuando Jesús (del hebreo *Yehoshua*, que quiere decir “el Eterno quien salva”) vino a esta tierra como el Hijo de Hombre, vio la aflicción y el dolor emocional de otros y tuvo gran compasión, y se conmovió y lloró por ellos (Juan 11:30-36; Hebreos 2:9-18; 4:15). Si usted ha perdido a un ser amado, debe saber que Dios también se aflige con usted. Aprendí de mis experiencias que Dios sintió mi dolor y pena, y me dio mucho consuelo mediante su palabra y su Espíritu (Juan 14:26-27; 1 Tesalonicenses 4:13-18).

Jesús fue “despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto . . . Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido [*daka* en hebreo: despedazar, quebrar, herir, aplastar, destruir, humillar, golpear] por nuestros pecados; el castigo [*musar* en hebreo: castigo, corrección, disciplina, instrucción] de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:3-5).

Como un ejemplo de su amor por nosotros (Mateo 5:17-19; Juan 13:34; Romanos 13:8-10; 1 Pedro 2:21), Jesús se humilló enormemente al ceder el poder y la gloria que tenía con Dios el Padre para nacer como un ser humano, y se hizo obediente hasta la muerte, aun hasta la muerte tan humillante de la cruz (Filipenses 2:5-8; Hebreos 2:9-11, 14-18; 12:2-3), para que nosotros y nuestros seres amados pudiéramos ser reconciliados con Dios y volver a la vida en una resurrección (Hechos 24:15; Romanos 6:5, 23).

Y cuando Jesús estaba sufriendo en la cruz, suplicó a Dios por quienes le habían abandonado y por quienes le estaban crucificando: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

¡Cuán grande es el amor de Dios y la aflicción que sufrió al ofrecer a su Hijo unigénito para que sufriera y muriera por nosotros y así pagara por nuestros pecados! (Colosenses 1:19-23; Hebreos 2:9-10). ¡Y cuán grande es el amor de Jesús, quien se dio en sacrificio por nosotros! (Hebreos 2:14-18).

Vencer nos plantea un problema

*La búsqueda ambiciosa de la excelencia puede ser una espada de doble filo.
Hay mucho que podemos aprender de un hombre que Jesús consideró grande.*

Consideremos la respuesta humana natural a la búsqueda de la excelencia. Incluso el estadista estadounidense Benjamín Franklin reconoció el peligro cuando escribió:

“En realidad, tal vez ninguna de nuestras pasiones naturales sea tan difícil de someter como el orgullo. No importa cuánto lo disfrazamos, luchamos con él, lo azotamos, lo sofocamos o lo mortificamos, sigue todavía vivo, y se asomará de vez en cuando y se dejará ver. Porque aun si yo pudiera concebir que lo he vencido completamente, es probable que estaría orgulloso de mi humildad”.

Hoy estamos obsesionados con lo que es más grande, más rápido, más potente, más, más, más. Al alimentar nuestras ambiciones, nos esforzamos por alcanzar nuestro potencial y crecer, pero la gran pregunta es: ¿Cómo manejaremos el éxito?

Hay un sentido apropiado de orgullo que debe acompañar los logros que vienen del sacrificio y del trabajo duro: placer, satisfacción y algo de amor propio.

Lo opuesto, el lado oscuro, se hace evidente en la gente que se hace arrogante, altiva, despótica, insolente, engreída, autoritaria, desdeñosa, pomposa o despectiva.

Eso no es lo que Dios busca en sus siervos. Afortunadamente, Dios nos dio ejemplos positivos para equilibrar nuestra búsqueda. Uno de ellos se encuentra en la historia de un hombre a quien llamaron el más grande.

Se llamaba Juan

Antes del nacimiento de Juan, sus padres Zacarías y Elisabet se habían resignado a no tener hijos. Zacarías era sacerdote y, según las prácticas antiguas, iba de su casa para servir en el templo cuando le tocaba su turno. Cuando estaba solo en el templo cumpliendo con sus deberes sacerdotales, se le apareció el imponente arcángel Gabriel.

Zacarías se atemorizó, y no sin razón. No muchas personas reciben visitas celestiales legítimas. Gabriel calmó los temores de Zacarías, elocuentemente profetizó el nacimiento milagroso de Juan y predijo su misión especial y divina. Gabriel también le dio instrucciones con respecto a que Juan debía ser separado desde su nacimiento, probablemente como un nazareo (Lucas 1:15; Números 6:1-21).

La grandeza de Juan a los ojos de Dios comenzaría cuando él fue santificado, lleno del Espíritu Santo aun desde la matriz de Elisabet.

Zacarías permaneció escéptico, por tanto Gabriel lo dejó mudo. Al parecer, esto ayudó a la incredulidad de Zacarías, pues él se fue a casa después de completar sus deberes en el templo y poco después Elisabet, ya de avanzada edad, resultó embarazada. Para Zacarías y Elisabet, así como lo había sido para Abraham y Sara, esto fue un milagro.

A su debido tiempo, Elisabet dio a luz un hijo. En la ceremonia de la circuncisión al octavo día Zacarías siguió la orden de Gabriel y confirmó el nombre de su hijo. Inmediatamente su lengua fue soltada y pudo hablar, alabando a Dios. La gente se preguntó qué significaban estos acontecimientos extraños y qué le esperaba a este niño cuya entrada en el mundo había sido tan peculiar.

Ninguna duda le quedó a Zacarías. Entendió claramente la misión de su hijo de ser profeta del Altísimo enviado de antemano para preparar el camino para el Mesías (Lucas 1:76). Seguramente ambos padres se lo enseñaron diligentemente a partir del tiempo en que él lo pudo entender.

No se menciona mucho sobre la educación de Juan. Quizá sus padres, que eran ya mayores, murieron cuando él era joven y, siendo diferente, quiso apartarse aún más de la sociedad. Como-

quiera que haya sucedido, Juan fue guiado a evitar la civilización de su día y no hacer caso de su deber por derecho de nacimiento de comenzar a servir en el templo. En cambio, vivió en el desierto.

Es aquí donde debemos fijarnos en un aspecto vital de la vida de Juan. Aunque sabía que había sido llamado por Dios para una misión especial, Juan esperó en el desierto hasta que se le dijera claramente lo que debía hacer. Esto no fue debido a que Juan tuviera miedo de actuar. Veremos que su denuedo lo llevó a la muerte. Juan simplemente no quería asumir algo que no le correspondía, o actuar antes del tiempo que Dios había establecido. Sin embargo, se mantuvo en un estado de preparación perpetua. Creció en el desierto y se hizo fuerte en espíritu (Lucas 1:80).

La paciencia y diligencia de Juan fueron recompensadas. La sabiduría infinita de Dios, teniendo en cuenta el torrente de acontecimientos que como una cascada fluiría, sabía el momento perfecto para llamar a Juan a que entrara en acción. Alguien trajo la palabra de Dios a Juan. Quizá Gabriel volvió y le dio instrucciones de parte del Dios omnipotente.

Sobresale también el hecho de que Juan no se inventó su propia doctrina. Un mensajero de Dios le enseñó a Juan a bautizar con agua para la remisión de pecados (Juan 1:33). La lección para hoy es que los seres humanos deben tener mucho cuidado al reclamar para sí una misión o revelación divinas. La historia muestra que aun aquellos con llamamientos legítimos procedían con precaución, y en la mayoría de los casos tuvieron que ser convencidos para aceptar la comisión.

Cuando se le llamó a actuar, el ministerio de Juan vino a tener mucho éxito. Su predicación práctica resonó en medio del pueblo común a medida que reprendía poderosamente a joven y viejo, rico y pobre, débil y poderoso sin favoritismo o temor. Juan tuvo muchos seguidores y su mensaje siguió resonando años después de su muerte inoportuna (Hechos 18:24-28).

Pero Juan aceptó su papel y posición sabiendo desde el principio que él “no era el esperado” y que había sido destinado para menguar (Juan 3:30). Careciendo de lo que hoy llamaríamos el “espíritu competitivo” esencial, Juan se alegró con el predominio de su primo. No permitió que su autodisciplina rigurosa degenerara en fariseísmo, ni tampoco que se sintiera orgulloso de su humildad.

Como sus conciudadanos, Juan esperaba al Mesías que iba a bautizar con el Espíritu Santo (Juan 1:33). La fe de Juan fue recompensada cuando cumplió toda justicia bautizando al Hijo de Dios (Mateo 3:15).

Cuando Jesús se puso en pie y el agua del río se escurrió por su espalda, Juan vio descender el Espíritu Santo sobre él como una paloma. Entonces proclamó: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

Sin embargo, Juan era humano. Desde la prisión envió emisarios para preguntar a Jesús si él era, de hecho, el Salvador. Sería comprensible que Juan considerara que las cosas no habían resultado como una vez las imaginó, ya que un gobernante débil lo había echado en la prisión por haber ofendido a su segunda esposa al decirle la verdad.

El villano, Herodes Antipas, era hijo de un rey malvado, Herodes el Grande, quien dividió su reino en cuatro partes. A Herodes Antipas se le dio Galilea, mientras que uno de sus hermanastros, Felipe, heredó la parte nordeste del reino de su padre. De alguna manera Antipas entró en una relación pecaminosa con Herodias, la esposa de Felipe, se divorció de su primera esposa y se casó con esa otra mujer.

Juan, firme en su continua, osada e implacable búsqueda de la verdad, abiertamente reprendió a Herodes y a su mujer por su matrimonio ilícito. Podemos tomar prestado un refrán conocido y decir: “No hay furia del infierno semejante a la de una mujer reprochada en público”.

El corazón malévolo de Herodias no se apaciguó cuando Antipas echó a Juan en el calabozo, y esperó con paciencia una oportunidad para descargar su venganza. Herodes debió haber sabido que Juan tenía razón, pero temía a su esposa. Con el tiempo, una fiesta de cumpleaños y la locura de un rey borracho le dieron la oportunidad que ella codiciaba.

Entorpecido por el alcohol y estimulado por el baile exótico de la hija de Herodias, Herodes tontamente prometió dar lo que fuera a cambio de su diversión sensual. La fascinante bailarina corrió para buscar el consejo de su madre.

“Dile que quieres la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja de plata”, le respondió su madre. Esta petición detuvo súbitamente la juerga de Herodes, pero tratar de cubrir las apariencias delante de las personas presentes tuvo más peso que ejecutar justo juicio. Juan fue degollado por un verdugo real. El espantoso trofeo fue presentado en una bandeja de plata mientras el cuerpo sin cabeza de Juan quedó tirado en la celda donde terminó su ministerio divino.

Las noticias de la muerte de Juan conmovieron profundamente a Jesús, quien le ofreció una gran alabanza: “Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz” (Juan 5:35). “Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él” (Lucas 7:28). Esta es la verdadera grandeza que buscamos.

¿Cómo manejaremos nosotros el éxito?

La búsqueda ambiciosa de la excelencia es un asunto de doble filo. Por un lado debemos estar dispuestos a desarrollar continuamente el carácter y esforzarnos por alcanzar nuestro precioso potencial en esta vida y en la vida venidera. Pero el otro lado es igual de afilado: hay que manejar el éxito con extrema precaución. Muy a menudo la respuesta humana al éxito brota incluso en el Cuerpo de Cristo: ¡más grande, más rápido, más potente, más, más, más!

¿Cómo podemos encontrar el equilibrio para afilar ambos lados de la espada? Tal vez hay frontales que debemos atar delante de nuestros ojos para equilibrar nuestra búsqueda implacable. Tal vez siempre debemos hacernos preguntas difíciles y no huir de respuestas verídicas acerca de nuestras verdaderas ambiciones. Victor Hugo escribió en *Les Misérables*: “¿Quién sabe cuán fácilmente la ambición se disfraza bajo el nombre de una vocación, posiblemente de buena fe, y engañándose a sí mismo, santo que es!” No debemos engañarnos a nosotros mismos.

- ¿Podemos usted y yo prepararnos con toda nuestra fuerza, buscar la excelencia y al mismo tiempo permanecer quietos y serenos sabiendo que quizá no consigamos aplicar ahora mismo todo lo que hayamos aprendido?

- ¿Podemos usted y yo desarrollar una perspectiva paciente que permite que la paz de Dios venza cualquier frustración? Hay un gran sentido de calma que acompaña el esfuerzo diligente atenuado por la humildad de esperar a Cristo.

- ¿Podemos resistir la tentación de creernos maestros y desempeñarnos como tales, aun si estamos capacitados y vemos una oportunidad de hacerlo? (Santiago 3:1; Hebreos 5:4).

- ¿Podemos usted y yo, por la unidad, tomar el asiento de atrás aun cuando pensamos estar capacitados para conducir el vehículo? Mucho honor es reservado para aquellos pocos —y desgraciadamente es difícil nombrar más que unos pocos— que facilitan transiciones elegantes para su propio perjuicio.

- Si pensamos que hemos descubierto conocimiento nuevo, ¿tenemos la moderación, la paciencia, el dominio propio para esperar a Dios?

- Cuando —no si, pero cuando— alguien comete un error, ¿tenemos el dominio propio, la fuerza de ánimo y la valentía para permitirnos deliberadamente ser defraudados y así imitar a Jesucristo? (1 Corintios 6:7).

Napoleón Bonaparte dijo que la gran ambición es la pasión del gran carácter. Maquiavelo observó, correctamente, que la ambición es una pasión tan poderosa en el pecho humano que, sin importar qué tan alto llegamos, nunca estamos satisfechos. La ambición sana puede estimularnos a alcanzar objetivos correctos.

A la inversa, la ambición insatisfecha y puramente humana atrofiará nuestro crecimiento espiritual. Deberíamos hacer un análisis de nuestro orgullo y de nuestra humildad. Si el resultado muestra que estamos enfocados en nosotros y en lo que queremos, tengamos cuidado porque el orgullo y la ambición malsana están a la puerta. Si nuestro corazón, como el de Juan, es humilde, diremos: “¡No se haga mi voluntad, sino la tuya, Padre!”

Por tanto, busquemos la ayuda de Dios para prepararnos diligentemente. Desarrollemos un carácter santo y justo. Procuremos alcanzar nuestro potencial único, precioso, dado por Dios. Pero recordemos que la victoria puede engendrar problemas humanos, así que ¡manejemos el éxito con extrema precaución!

—Steve McNeely

Lo que el bautismo ha significado para mí

¿Cómo puede saber si usted ha sido llamado? ¿Cómo puede saber si está listo para ser bautizado? Esta es mi historia y lo que he aprendido.

Para la mayoría de las personas, el 15 de marzo de 1973 fue un día común y corriente. Sé que algunos de ustedes ni siquiera habían nacido aún, pero dudo de que hasta aquellos que vivían entonces recuerden algo que sucedió ese día. Pero seguramente yo sí. Ese iba a ser el día más importante de mi vida.

Aunque en ese entonces no me daba cuenta, comencé a prepararme para ese día en junio de 1966, cuando mis padres me llevaron por primera vez a los servicios de la iglesia en Charleston, Virginia Occidental, ¡un sábado por la tarde! Mi vida iba a cambiar para siempre después de ese tiempo, pero cuando sólo tenía 12 años no tenía idea de cuán profundamente diferente sería. Tampoco sabía lo que el 15 de marzo de 1973 significaría para mí.

Sí, las cosas cambiaron completamente en mi vida. Cada sábado conducíamos dos horas para ir a la iglesia. Tuve que dejar la banda porque ya no podía ir a los partidos de fútbol los viernes por la noche. Tuve que pasar sin comer durante un día llamado extrañamente el Día de Expiación, y unos días después, mis padres nos llevaron a mi hermana y a mí a unas vacaciones totalmente diferentes de las que habíamos tenido antes. Fuimos a la iglesia todos los días —con 10 000 otras personas— ¡en una tienda de campaña! No más chuletas de cerdo, ninguna Navidad, ningún pan durante una semana entera en marzo o abril. ¡Sí que mi vida estaba cambiando!

Pero debajo de todas esas cosas exteriores había algo más que estaba ocurriendo en mi vida de lo cual, al principio, estaba completamente inconsciente. Sin embargo, al ir creciendo y pasando por mis años de adolescencia me di cuenta de que ya no era sólo la iglesia a la cual mi mamá y papá me llevaron; se estaba haciendo *mi* iglesia. Era importante *para mí*. El compromiso con este estilo de vida se hacía más fuerte cada día.

Tomé la decisión de matricularme en la Institución Ambassador porque sabía que en ella se enseñaba y practicaba el estilo de vida de Dios, y yo tenía que estar allí. Cuando entré en el segundo semestre de mi primer año, comencé buscar asesoramiento para el compromiso más importante de mi vida, pues había tomado la decisión de ser bautizado y la fecha para ese acontecimiento iba a ser el 15 de marzo de 1973.

El teléfono está sonando

Esa es mi historia. Dios me llamó por medio de mis padres. En cierta ocasión oí a un ministro hacer la analogía de cómo el llamamiento de Dios era como un teléfono que sonaba vez tras vez. En

mi vida el teléfono estaba sonando, y yo tuve que contestarlo. A fin de cuentas, hay sólo dos respuestas a esa llamada: sí o no. Algunas personas piensan que simplemente pueden esperar y no contestar la pregunta ahora. Sin embargo, decir “más tarde” a menudo puede llegar a ser lo mismo que “no”.

Si usted todavía está leyendo esto, no hay duda que ha recibido la llamada telefónica. La pregunta es: ¿Cómo responderá a ella? No creo que ninguno de ustedes haya dicho ya: “No, gracias. No me interesa”. Esto nos deja entonces con tres categorías: 1. Aquellos que aún no tienen la edad necesaria para tomar tal decisión de una manera responsable. 2. Aquellos que han dicho “sí”. 3. Aquellos que todavía no han respondido, pero que piensan hacer el compromiso definitivo “un día de estos”.

Todos nosotros necesitamos entender los pasos que debe seguir aquel que ha dedicado su vida a Cristo. Cuando hemos sido llamados y hemos decidido contestar sí, debe haber también un proceso de arrepentimiento, bautismo y recepción del Espíritu Santo.

En el libro de Hechos vemos el principio de la iglesia del Nuevo Testamento. Estas eran las personas que conocían los fundamentos que usted y yo creemos —el sábado, las fiestas, carnes limpias— pero había mucho que ellos no entendían. La mayor parte de eso giraba en torno a la aceptación de Jesucristo como el Salvador, el Hijo de Dios, y tener una oportunidad de ser parte de la familia de Dios por toda la eternidad. Cuando comenzaron a entender, ¿qué hicieron?

En Hechos 2:37-39 leemos: “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”.

¿Cómo supieron que estaban listos para el bautismo? ¿Cómo sabe *usted* cuando está siendo llamado para ser bautizado? Las respuestas tienen que ver con la definición del arrepentimiento.

Arrepentimiento

Yo diría que usted está listo para el bautismo cuando se convence de que el camino de Dios es correcto y sinceramente quiere rendirse a Cristo. Está listo cuando sabe que no puede vencer sus caminos pecaminosos por su propia cuenta. Está listo cuando siente un fuerte deseo de recibir el perdón absoluto de sus pecados. Está listo cuando siente fuertemente que quiere cambiar, quiere ser una nueva persona. Cuando usted tiene esos pensamientos, está siendo atraído a Jesucristo por el Espíritu de Dios.

¿Sintieron todas estas cosas los cristianos primitivos? Recordemos que ellos se sintieron “compungidos de corazón”. ¿Nos hemos sentido nosotros realmente “compungidos de corazón” alguna vez? ¿Qué sucede cuándo oímos un sermón realmente inspirador? ¿Nos sentimos “compungidos de corazón”? ¿Nos sentimos motivados a *hacer* algo como consecuencia de ese sermón? ¿Realmente efectuamos un cambio en nuestras vidas? ¿O simplemente lo hacemos a un lado espiritualmente y decimos: “Lo pensaré más tarde”?

Uno que se siente “compungido de corazón” (o diremos “*convertido de corazón*”) dirá: “¿Cómo se aplica esto a mí? ¡Tengo que cambiar *ahora!* ¿Cómo puedo usar lo que he oído hoy para mejorar mi vida espiritualmente?” ¡Todo se reduce a la actitud! ¿Es nuestra actitud frente a un sermón inspirador o un artículo inspirador la de un cristiano convertido? En otras palabras, ¿tenemos un ardiente deseo interior de aplicarnos a nosotros mismos ese sermón o artículo inspirado? ¿Tenemos el fuerte deseo de crecer y cambiar y mejorar continuamente en lo espiritual? ¿Realmente nos importa esto? Si estamos convertidos de corazón, ¡sí nos importará!

El arrepentimiento nos hace comprender que necesitamos la ayuda de Dios para vencer. Sentimos la necesidad de ser perdonados. Llegamos a darnos cuenta de que personalmente somos res-

ponsables de la crucifixión de Jesucristo, que él tuvo que morir debido a que hemos estado viviendo nuestras vidas contrariamente a la ley de Dios.

Dios lo ve cuando usted responde a su llamado al arrepentimiento. ¡Él ve que usted tiene una actitud arrepentida, que ¡quiere cambiar! Ve que tiene un espíritu quebrantado y que busca humildemente el perdón y la misericordia. Él honrará su actitud si usted está dispuesto a dejar lo que la Biblia identifica como pecado. El arrepentimiento verdadero requiere un cambio permanente de rumbo en la vida. Es un compromiso total con un camino del que no se puede volver atrás.

El rey David escribió acerca de su experiencia personal con el arrepentimiento: “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos” (Salmos 51:1-4).

Note las palabras sentidas de David. Sin embargo, no se preocupe por el aspecto emocional del arrepentimiento, creyendo que tiene que generar un sentimiento abrumador de pena y remordimiento. El arrepentimiento tiene que ver principalmente con el cambio.

Recuerde que sólo hay dos caminos que podemos seguir en esta vida. Uno conduce a la muerte y destrucción por toda la eternidad, y el otro conduce a la vida eterna en la familia de Dios (Mateo 7:13-14). Si usted todavía no ha sido bautizado, en algún momento tendrá que decidir qué camino va a seguir. Y hasta que tome la decisión de seguir el camino a la vida eterna, está siguiendo ya automáticamente en el camino que conduce a la muerte y destrucción. La mayor parte de la humanidad está siguiendo ese camino.

Pero usted es diferente porque ha recibido la llamada telefónica que le ha informado que está siguiendo un camino muy peligroso y se le ha dado la oportunidad de tomar otro rumbo. La mayor parte de la humanidad no tiene esa oportunidad. Ellos aún no han recibido la llamada telefónica. El arrepentimiento simplemente significa que usted quiere abandonar el camino que lleva a la muerte para seguir el camino a la vida, y que reconoce que no puede hacerlo por su propia cuenta. Cuando usted ha llegado a esta conclusión en su vida, es el momento de llamar a su pastor y pedirle asesoramiento para el bautismo. Es el momento de que usted haga ese compromiso en su vida.

Bautismo

El bautismo es una ceremonia externa que demuestra que hemos aceptado la sangre de Cristo por nuestros pecados. Representa la muerte, en una sepultura de agua, de nuestro antiguo modo de vivir. Así como Jesús fue resucitado como un ser espiritual, el levantarnos de las aguas bautismales simboliza nuestra vida nueva, una vida guiada por el Espíritu de Dios. Debido a que entendemos el verdadero significado del arrepentimiento y la conversión, debemos entender que el bautismo es algo más que sólo un símbolo; viene a ser un acontecimiento profundo que transforma nuestras vidas.

Tarde o temprano tenemos que cambiar nuestras vidas y encaminarnos en el camino de la vida eterna. O hacemos morir al viejo hombre o a vieja la mujer en la sepultura del bautismo, o terminaremos en la sepultura del bautismo de fuego: la muerte eterna.

Dios nos muestra estas dos opciones en Deuteronomio 30:19: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia”. Lo que está en juego es muy importante. ¡Dios quiere que escojamos la vida, no la muerte!

No vamos a la iglesia sólo porque disfrutamos la compañía de unos y otros. Estamos todos allí porque Dios nos puso allí con el objetivo de prepararnos para ayudar a Jesucristo a administrar su gobierno cuando vuelva para gobernar la tierra. Nosotros somos los primeros en aprenderlo, para que podamos enseñar a otros.

El don del Espíritu Santo

En la Epístola a los Romanos Pablo define claramente los dos caminos de vida. “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:5-9).

Claramente, la recepción del Espíritu de Dios es un paso esencial en el camino a la vida eterna. Si somos bautizados y recibimos el Espíritu Santo, veamos cuál es nuestra nueva relación con Dios. “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (vv. 14-17).

¿De cuánto valor sería para usted saber que tiene una garantía de llegar a ser coheredero con Jesucristo? ¿Le interesa ser como Dios? ¿Suena esto tan religioso que no le interesa? Debemos detenernos para analizar dónde estamos y qué oportunidad se nos ha dado.

Por allá en 1973 me comprometí con este estilo de vida; fui bautizado y recibí el Espíritu Santo. ¿Qué ha significado eso para mí personalmente? ¿Cómo ha cambiado mi vida? Puedo describir lo que ha sido mi vida con una sola palabra: paz. “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7).

Cuando tenemos el Espíritu de Dios, y por lo tanto somos sellados como hijos suyos, ¿por qué debemos preocuparnos por algo? ¡Todas las promesas de la Biblia se aplican a cada uno de nosotros en lo personal!

Dios nos promete sanarnos cuando enfermamos, nos promete alimentarnos cuando tenemos hambre, nos promete protegernos del peligro. (Desde luego, sabemos que las promesas de Dios no eliminan nuestras responsabilidades personales y tampoco nos llevan a tentar a Dios. Satanás tentó a Jesús para que hiciera precisamente eso, como lo podemos leer en Mateo 4:6-7.)

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo . . .” (Salmos 23:4). Incluso si Dios permite que yo muera, tengo una garantía absoluta de que en el próximo instante de mi estado consciente ¡seré resucitado para encontrarme con el Cristo que vuelve como un ser lleno de todo el poder y la gloria del universo! ¿Qué puede ser más grande que eso?

Dios no promete una vida fácil. De hecho, promete que tendremos tribulaciones y persecución, pero de todos modos podemos tener la paz mental que el resto del mundo simplemente no tiene. Así es cómo afrontamos las pruebas y dificultades de este presente siglo malo. Podemos *confiar* completa y totalmente en Dios, y por lo tanto, tener *paz* completa y total.

Esto es lo que el arrepentimiento y el bautismo han significado para mí. Reflexione sobre lo que Dios le ha dado a usted. Aprecie cuán asombroso es que Dios le haya llamado a usted de entre todos los miles de millones de personas que hay en la tierra y le haya mostrado que hay otro camino por el que debe andar. Si usted ha comenzado ya a seguir ese camino que lleva a la vida eterna, dele las gracias a Dios por ello. Si aún no ha hecho ese compromiso, escuche atentamente porque pienso que podrá oír que el teléfono está sonando.

—Ron Kelley

Enseñemos a nuestros hijos mediante la oración

Es la hora de acostarse y Patricia se arrodilla al lado de la cama de su pequeño hijo y le dice que haga lo mismo. Ella lo acerca, le pone su brazo alrededor de sus hombros y comienza a orar.

“Padre, tú eres *muy* maravilloso. Tú hiciste el sol, la luna y *todas* las estrellas. Tú eres *muy* bueno y nos *amas* . . .”. Ella sigue con una oración corta pero apasionada y luego pide a su hijo de cinco años que ore mientras ella escucha. Sin sorprenderle, él comienza: “Dios, tú eres *muy* maravilloso. Tú hiciste el sol, la luna, y *todas* las estrellas”. Él refleja la reverencia de su madre en sus propias palabras.

Así es la rutina a la hora de acostarse. Noche tras noche, año tras año, los padres transmiten su conocimiento de Dios a sus hijos por medio de las oraciones a la hora de acostarse. Este no es el único método que usan para enseñar a sus hijos acerca de Dios, pero es muy eficaz.

La rutina es sencilla y el resultado es profundo. Una mente joven comienza a captar que hay un ser invisible conocido y muy valorado por mamá y papá en una estructura de relación de familia: ellos lo llaman Padre. Este ser es el Creador del sol, la luna, las estrellas y todas las maravillosas cosas que vemos en nuestro mundo.

Otra noche, en la oración a la hora de acostarse se dice: “Gracias, Dios, por enviarnos la lluvia hoy para que crezca nuestro jardín”. Una mente moldeable adopta la creencia de que este gran ser invisible proporciona la lluvia para que el alimento pueda crecer. Más adelante en la vida, él vendrá a confiar en este gran Dios que no es sólo el Creador sino también el Sustentador.

Las oraciones a la hora de acostarse son un instrumento excelente para enseñar a los niños. La brevedad es importante, una pequeña verdad a la vez es suficiente y la repetición es esencial. Las oraciones deben ser diferentes noche a noche, pero es importante que vuelvan a tocar las verdades básicas una y otra vez.

Y otro poderoso secreto es este. Cuando usted se acurruca abrazando a su hijo en la oración, crea en él un sentido de seguridad, amor y relación que él llegará a asociar con Dios, su Padre celestial.

—Debbie Jo Bates

Una imagen vale más que mil palabras

Usted puede haber oído el refrán: “Una imagen vale más que mil palabras”. Esta expresión se hizo realidad en mí recientemente, durante una visita a una tienda de segunda mano. Paseando por la tienda me fijé en una pintura asombrosa. Cuando la miré, supe de inmediato exactamente lo que decía.

La pintura mostraba una mesa imponente que parecía extenderse por kilómetros. Estaba puesta con la más fina loza y cristal. El alba empezaba a despuntar con una salida de sol que arrojaba una luz hermosa sobre la mesa. Sin ninguna palabra yo supe todo lo que la pintura ilustraba. Era una pintura de un futuro acontecimiento sobre el cual yo había leído en Mateo 22:2-3.

Jesús dijo: “El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas”.

Apocalipsis 19:9 también menciona este acontecimiento: “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero”.

Compré la pintura y la colgué en un lugar donde puedo verla diariamente. No importa cuán difícil sea la vida, esta pintura me recordará que, si perseveramos hasta el final, vamos a tener el

honor de sentarnos a la mesa con Cristo y todos los santos que vencieron y murieron antes de nosotros.

En la pintura los asientos están vacíos porque serán ocupados a la venida de Cristo. Al pie de la pintura hay un pasaje bíblico, Lucas 14:17: “Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado”. En el mismo contexto dice: “Bienaventurado el que come pan en el reino de Dios” (v. 15).

Sí, los cuadros realmente pintan mil palabras. No tuve que leer el pasaje para saber de qué se trataba la pintura.

Cada vez que vea esa pintura me recordará que nada en esta vida, bueno o malo, se comparará con lo que Dios tiene preparado para sus santos que perseveren hasta el fin.

—Janet Treadway

¿Qué es fe?

¿Qué es fe? Obviamente es algo más allá de lo que podamos describir en términos físicos. La fe es confianza en Dios, pero ¿en qué grado? ¿Es la fe que tenemos cuando conocemos por primera vez la verdad de Dios? ¿Es la fe que alcanzamos cuando nos enfrentamos a dificultades de salud, o de empleo o de obediencia a la ley de Dios? ¿Es la fe una completa seguridad de que estamos en las manos de Dios, sin importar el resultado de alguna situación en particular?

Usted quizá ha llegado a oír la historia del hombre que se cayó de un acantilado, pero logró agarrar la rama de un árbol en su caída. Según la historia, tuvo lugar la siguiente conversación:

—¿Hay alguien allá arriba?

—Yo estoy aquí. Soy el Señor. ¿Me crees?

—Sí, Señor. Creo. Realmente creo, pero no me puedo sostener por mucho tiempo más.

—Está bien. Si crees realmente, no tienes por qué preocuparte. Yo te salvaré. Sólo tienes que soltar la rama.

Hay un momento de silencio y luego:

—¿Hay alguien más allá arriba?

Podemos reírnos porque no somos el hombre que cuelga de la rama en un acantilado.

En Hebreos 11:1 se nos dice: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.

Ninguno de nosotros ha visto a Dios directamente, pero en el transcurso de los años de nuestro caminar con él, lo vemos, ¿verdad? Lo vemos en sanidades, en la fuerza para obedecer su palabra, en la paz mental y la confianza en él que va aumentando en nuestras vidas diarias.

En 1 Juan 4:18 se nos dice que el perfecto amor echa fuera el temor. Hablando humanamente, ¡queremos que ese temor se vaya ahora! Y, sin embargo, es obvio también que no tenemos perfecto amor. Tener fe es también mantener el rumbo para que el amor de Dios en nosotros pueda ser perfeccionado y el temor pueda disminuir.

Una noche una casa se incendió y un muchacho se vio obligado a escapar a la azotea. El padre estaba abajo con los brazos extendidos, gritándole a su hijo:

—¡Salta! Yo te atraparé.

Él sabía que el muchacho tenía que lanzarse para salvar la vida. Sin embargo, el muchacho no podía ver más que llamas, humo y oscuridad. Como podemos imaginarnos, él tenía miedo de dejar la azotea, pero su padre seguía gritando:

—¡Salta! Te atraparé.

Pero el muchacho protestó:

—Papá, no puedo verte.

El padre contestó:

—Pero yo te puedo ver a ti y eso es lo que importa.

La fe no es simplemente estar asido a Dios; es Dios quien le está sosteniendo a uno. ¡Él no le dejará caer! (Deuteronomio 31:6).

Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1:7). Cada semana podemos crecer en la fe. Cada prueba puede añadir a nuestra confianza y esperanza en Dios. Cada año debemos ser capaces de mirar hacia atrás y ver la mano de Dios dirigiéndonos, apoyándonos y animándonos.

La respuesta a mis preguntas anteriores es “sí”. La fe es todas esas cosas y más. La fe es permitir que Dios viva en nosotros y nos transforme en hijos e hijas suyos, no importa lo que esta vida física nos traiga.

—Dan Dowd

Mi bebé ladrón

Aunque todavía no ha nacido mi bebé, ya me ha enseñado unas lecciones espirituales. Una de ellas tiene que ver con la espera anhelante y la fe.

Nunca pensé que la parte más difícil de todo el embarazo serían las dos últimas semanas, y no necesariamente debido a los dolores y la incomodidad. Pero el no saber cuándo llegará nuestro pequeño ha sido agotador.

Ha habido señales durante varias semanas: he estado experimentando contracciones durante 19 días, el bebé se ha colocado en la posición correcta, y las parteras han dicho muchas veces que puede nacer “en cualquier momento”. Mi marido y yo nos vamos a la cama pensando que seguramente el bebé vendrá por la noche, y nos despertamos cada mañana esperando impacientemente que ese sea el día en que arribe nuestro bebé. El paseo por la montaña rusa de entusiasmo e incertidumbre nos ha agotado.

Y hemos descubierto un nuevo peligro: emocionarnos demasiado, y demasiado pronto, puede dejarnos sin la energía necesaria para cuando el momento llegue realmente. Sin embargo, las maletas deben estar empacadas y listas en el coche, los teléfonos celulares colocados a nuestro lado siempre, y ya no nos aventuramos a ir a más de 30 minutos del lugar donde tendrá lugar el nacimiento, por si acaso.

¿Qué lecciones espirituales me ha enseñado esto?

Me recuerda que esperamos con impaciencia el retorno de Cristo y toda la alegría que eso traerá (después de algunos “dolores de parto” necesarios). Hemos visto señales de que los tiempos vienen, pero no podemos saber exactamente cuándo. Él vendrá “como ladrón en la noche” (Mateo 24:42-44; Lucas 12:35-40; 1 Tesalonicenses 5:2; 2 Pedro 3:10).

Mientras tanto, debemos equilibrar nuestro celo y entusiasmo con nuestra perseverancia a largo plazo. Metafóricamente debemos tener las maletas listas y en el coche, estar siempre en guardia, pero viviendo nuestras vidas día a día lo mejor que podamos mientras esperamos. Debemos irnos a la cama cada noche y despertarnos cada mañana con esa misma esperanza y oración, y aun así no perder la fe o las fuerzas cuando no sucede todavía.

En 1 Tesalonicenses 5:1-6 Pablo escribe que Cristo volverá como ladrón en la noche y tan súbitamente como los dolores de parto de una mujer embarazada, y que no debemos dejar que este acontecimiento nos encuentre desprevenidos. Mi marido y yo anhelamos conocer a nuestro pequeño, quien de seguro viene pronto. ¡Más aún debemos anhelar encontrarnos con nuestro Salvador!

—Kirsten Nelte

Cómo permanecer en la fe

Hace 40 años mi esposa y yo fuimos bautizados en el Cuerpo de Cristo. Muchas de las personas que alguna vez estaban allí, tanto amigos como ministros, ya no están en la fe. Han decidido abandonar el camino de Dios y reincorporarse al mundo. Algunos de ustedes también se han mantenido firmes tanto como nosotros, o por más tiempo aún. ¿Qué podemos decirles a aquellos que han entrado en la fe más recientemente y que se preguntan: “¿Cómo se han mantenido fieles?”

Cuando a mí se me hizo esta pregunta me vinieron a la mente tres cosas:

1. Mantener los ojos en el Reino de Dios.

Jesús dijo: “Buscad primeramente el reino de Dios” (Mateo 6:31-34).

Muy al principio oí un sermón sobre cómo podemos bloquear el sol con una monedita de diez centavos si la sostenemos cerca de nuestro ojo. Igualmente, podemos permitir que los problemas, que en comparación con el Reino de Dios son minúsculos, bloqueen la visión del reino. El evangelio es un mensaje del reino. El sábado y las fiestas apuntan al reino, y nuestra esperanza y la esperanza del mundo entero es el reino. No debemos permitir que nada, ninguna ofensa, ningún problema, ninguna prueba, ninguna duda obstruya esa visión.

2. Mantener la mano en el arado.

Jesús dijo que ninguno que pone la mano en el arado y mira atrás es apto para el Reino de Dios (Lucas 9:57-62). Debemos hacer la obra, tener nuestros corazones, oraciones, diezmos y ofrendas en la obra de la iglesia, predicando el evangelio del Reino de Dios al mundo y sirviendo en la congregación local. Si somos parte activa de la iglesia local, desarrollamos ese sentido de comunidad y familia que nos mantiene unidos. Como una cuerda triple, no seremos rotos fácilmente (Eclesiastés 4:12).

3. Mantener los pies plantados firmemente sobre la Roca.

Nunca lo olvide: Cristo es la Cabeza de la iglesia. La gente tiene problemas, siempre los tiene, siempre los tendrá, y Cristo siempre los arreglará. La obra tendrá éxito. Como él se hizo cargo de las cosas en el pasado, hace lo mismo hoy. Aquellos que confían en él, esperan en él y permanecen en él no serán movidos. Debemos construir nuestra casa sobre esa Roca (Mateo 7:24-27).

Jesús nos dijo en Apocalipsis 3: “Yo conozco tus obras . . . aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre . . . Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba . . . *retén lo que tienes*, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí . . .” (vv. 8-12).

Debemos mantener nuestros ojos en el Reino de Dios, nuestras manos en el arado y nuestros pies plantados firmemente sobre la Roca.

—Knut Josifek

Las cosas pequeñas pueden ser muy significativas

La palabra de Dios vino al profeta Zacarías en la forma de una pregunta: “¿Pues quién ha menospreciado el día de las pequeñeces?” (Zacarías 4:10, Biblia de las Américas). Esta pregunta, enmarcada en el contexto de la misión de Zorobabel de reconstruir el templo en Jerusalén, tiene aplicación que va más allá del contexto inmediato para identificar una metodología central en el mensaje bíblico.

Cosas pequeñas: ¿Quién las hace? ¿Quién las menosprecia? Y lo que es más crucial, ¿tiene eso alguna importancia?

Comenzó con un solo hombre

Quizá sea conveniente volver al principio. Cuando Dios creó los cielos y la tierra, los árboles y los mares, los peces y las aves, los mamíferos y los reptiles, lo hizo así porque tenía un gran objetivo: proporcionar un hábitat que alojaría a seres humanos que estaban destinados a ser hijos e hijas suyos.

Luego comenzó creando a un hombre, sólo a uno. Así, Dios puso en movimiento un gran designio a partir de un principio muy pequeño.

¿Quién lo despreció? La historia se encuentra en Génesis 3: “Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (vv. 4-5).

¿No puede usted oír el desprecio en la voz de la serpiente? Él menospreció la pequeña cosa que Dios acababa de crear: el hombre mortal, que todavía estaba lejos de alcanzar su potencial. Lamentablemente, Eva escogió mal y de esta manera comenzó un ciclo de miseria que aún no se ha interrumpido. Satanás influyó en ella para que despreciara lo que ya tenía y codiciara lo magnífico: ser “como Dios” tomando del fruto prohibido.

El Salvador despreciado

Cuando Dios envió al Salvador para deshacer el daño, uso la misma metodología. Comenzó con lo pequeño: un bebé en un pesebre; un niño en el templo; un carpintero de oficio; un judío en un protectorado romano. No era el tipo de personalidad, ni la metodología, que podríamos haber esperado para salvar al mundo, pero él vino precisamente para hacer esto.

Sin embargo, también el Salvador fue despreciado. ¿Tenemos que preguntar por quién? Cuando Jesús tuvo hambre, el tentador se burló de él: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”. Siempre el desprecio, siempre menospreciando al que estaba destinado a sustituirlo (Mateo 4:3).

Pero Jesús triunfó. Lo que comenzó como algo pequeño en los caminos polvorientos de un pequeño puesto de avanzada romano, a fin de cuentas salvará al mundo entero.

Pequeños actos de servicio

¿Qué es lo que Dios espera de sus siervos hoy? El modelo no ha cambiado y la metodología todavía funciona: si queremos ser grandes, primero debemos ser siervos (Marcos 10:42-45). Este es un mensaje poco atractivo y son pocos los que se atreven a tomarlo en serio. ¿Un siervo primero? Es el modelo correcto. La pregunta es: ¿lo aceptamos o lo despreciamos? La respuesta es un buen indicador del camino que estamos siguiendo.

La vida de Jesús consistió en innumerables actos pequeños que se consumaron en un solo acto grande, pero aun así despreciado. Él tuvo en sus brazos a los niños, cocinó pescado, lavó los pies de sus discípulos. Él consoló a los enfermos al ejemplificar el método de Dios; ningún acto fue demasiado pequeño.

Los apóstoles aceptaron el modelo y lo llevaron al mundo. Pedro abogó por la hospitalidad sin quejas. Pablo pidió a los romanos que se hicieran diariamente sacrificios vivos. Santiago instó a los fieles a que ayudaran a las viudas en sus dificultades. A fin de cuentas, todo tiene que ver con cosas pequeñas.

Cuando Jesús describe el día de dar cuentas, el tema de cosas pequeñas desempeña un papel central:

“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí” (Mateo 25:34-36).

Es obvio que no hay una enumeración de lo grande y lo magnífico, porque a fin de cuentas, todo tiene que ver con cosas pequeñas.

Lo que es igualmente asombroso es la respuesta sin pretensiones de aquellos que heredarán el Reino de Dios:

“Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?” (vv. 37-39).

¡Asombroso! Tenían tan presente y arraigada la metodología que nunca consideraron que hacían cosas grandes. No fue nada grande, sólo fueron cosas pequeñas. Simplemente fue su modo de vivir, y al final eso vino a ser lo que marcó la diferencia.

“Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (v. 40).

Los grandes hacen cosas pequeñas y eso marca una diferencia grande. Los pequeños codician cosas grandes y al final no logran nada.

Dios hizo una pregunta importante: “¿Quién ha despreciado el día de las pequeñeces?” Yo creo que la respuesta es clara. La serpiente, el adversario, el acusador, el que se mofa, el impostor, el enemigo mortal de todos: Satanás el diablo. Él pensó que era magnífico. Se consideró grande. Despreció las cosas pequeñas porque buscó hacer cosas más importantes.

Pero con Dios ¡todo tiene que ver con las pequeñeces! ¿En qué camino se encuentra usted?

—John Miller

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Suscripciones

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Citas bíblicas

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

Sitio en Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitios en Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org
www.LasBuenasNoticias.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx

Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima